

CRECIMIENTO PERSONAL

LA ESENCIA

6 – Todas las dificultades, los problemas y las enfermedades encierran lecciones que debemos aprender. No constituyen algo negativo de lo que hay que huir o temer, sino que son **“oportunidades para aprender y crecer”**.

Esta creencia constituye el **1^{er} Pilar ideológico de CANVI-Cartagena** (el verdadero sentido de la enfermedad).

La mayoría de las personas viven equivocadas, creyendo que serán felices y disfrutarán de la vida cuando no tengan dificultades, problemas o enfermedades. El tener cualquiera de estas lo viven como una “desgracia” para ellas, algo “negativo”. No tienen aceptado e interiorizado que en la vida, antes o después, aparecen dificultades siempre, es algo inherente a la vida, siendo la clave para sentirnos bien y ser felices **“la actitud”** con que afronten esas dificultades y enfermedades.

El lema en la portada de nuestra web www.canvicartagena.org es **“No importa lo que te pase, lo realmente importante es lo que hagas tú al respecto”**.

El origen de todas ellas son las consecuencias (efectos) de las transgresiones de las Leyes Universales por **“ignorancia”**, y aparecen para enseñarnos qué aspectos en nosotros (creencias, pensamientos, emociones derivadas, hábitos, actuaciones...) nos conviene trabajar y cambiar (esta es la filosofía que impregna el libro **“La enfermedad como camino”** de Thorwald Dethlefsen y Rüdiger Dahlke).

No debemos olvidar en este sentido la frase que muy repetitivamente aparece en muchos libros de sabiduría: **“Todo es perfecto, todo tiene su porqué”**, que nos quiere decir que debemos saber ver en todo cuanto nos ocurra, el que justamente representan los acontecimientos idóneos y necesarios en ese momento para aprender y crecer, justo es lo que necesitamos en esos momentos para avanzar en nuestro proceso evolutivo consciencial.

Esta creencia entendida, aceptada e interiorizada nos ayudará a:

- **Aceptar todas dificultades, problemas o enfermedades** que aparezcan en nuestras vidas. **A saber leer en ellas que representan los acontecimientos precisos y necesarios para nuestra evolución personal** en esos momentos y, al afrontarlos con esa **actitud (+)**, **sacarles el mayor partido** para nuestro aprendizaje, nuestra evolución a mejor y la de los demás que nos rodean. Con este proceder iremos descubriendo constantemente aspectos de nosotros y de la vida que no teníamos ni idea.

- También esta creencia nos puede ayudar a **mitigar el “dolor” y el “sufrimiento”** que normalmente es a lo que se teme y se trata de esquivar, según la mayor o menor actitud (+) con que afrontemos y vivencemos la dificultad. A veces ese dolor, sufrimiento y el miedo asociado, puede alcanzar niveles desmesurados debido a nuestras creencias erróneas sobre la dificultad presentada.

No son pues cosas “malas” o “desgracias”, sino sólo dificultades, en algunos casos muy duras o difíciles, pero siempre en el fondo positivas, **“oportunidades”**, en nuestro caminar de aprendizaje por la senda de la Vida.

Afirmar internamente y sentir: **Todas las dificultades, problemas y enfermedades representan oportunidades para aprender y crecer.**

Meditar y reflexionar: **No importa lo que pase, lo importante es mi actitud al respecto.
Todo es perfecto, todo tiene siempre su porqué.**

Buena suerte, mala suerte

Antiguo Consejo Chino

Había una vez un campesino chino, muy pobre, pero sabio, que trabajaba la tierra duramente con su hijo. Un día el hijo le dijo:

“Padre, qué desgracia, se nos ha ido el caballo”.

“¿Por qué lo llamas desgracia?” respondió el padre, “veremos lo que nos trae el tiempo”.

A los pocos días, el caballo regresó acompañado de una preciosa yegua salvaje.

“Padre, qué suerte” exclamó el muchacho, “nuestro caballo ha traído otro caballo más”.

“¿Por qué le llamas suerte?” repuso el padre, “veremos qué nos trae el tiempo”.

Unos días después, el muchacho quiso montar el caballo nuevo y éste no acostumbrado a un jinete, se encabritó y lo arrojó fuertemente al suelo. El muchacho se quebró una pierna.

“Padre, qué desgracia, me he quebrado la pierna”.

De nuevo el padre retomando su experiencia y sabiduría le dijo:

“¿Por qué lo llamas desgracia?, veremos que nos trae el tiempo”.

El muchacho no se convencía de la filosofía del padre, sino que gimoteaba en su cama. Pocos días después, pasaron por la aldea los enviados del rey buscando jóvenes para llevárselos a la guerra. Vieron en la casa del anciano, a un joven entablillado y lo dejaron, siguiendo de largo.

El joven comprendió entonces que la utilización de los términos “suerte” y “desgracia” como sinónimos de “bueno” y “malo” es en sí una equivocación, debiéndole dar tiempo al tiempo para ver con claridad que todo acontecimiento en la Vida tiene su porqué y para qué.

Complementando a la última interpretación, como MORALEJA, podemos añadir que siempre, pase lo que pase, mantengamos la proa de nuestro rumbo por la Vida en la CONFIANZA de que todo, Todo, TODO... siempre es en el fondo para bien, para aprender y crecer.

Así que esperemos el día de mañana con alegría y vivamos el hoy con plenitud.